

La ética y el caos

Francisca Andrea Monsalve Montoya*

Resumen

En este artículo se pretende argumentar a favor de la existencia de una relación entre la ética y el caos. Alcanzaremos este objetivo mostrando que en su desarrollo conceptual, cada uno de los términos utilizados implica al otro en cierta medida. La relación entre caos, complejidad y teoría del caos junto con la ética se considera imprescindible para la comprensión del ser humano en su existir conjuntamente con el otro. Esto es, como el ser humano es un ser complejo y caótico, tales conceptos son inherentes a la vida común y a menudo no se piensan al proponer sistemas éticos.

Palabras clave: filosofía, ética, teoría de la complejidad, paradigma de la simplicidad.

Abstract

This article is oriented towards the favourable argumentation of the existence of a relationship between Ethics and Chaos. We will achieve this objective by showing that in its conceptual development, each used term implies one another in some way. The relationship between Chaos, Complexity and Chaos Theory with Ethics is considered essential to understand human beings in their common existence with others. This means, as human beings are complex and chaotic beings, these concepts are inherent to common life, and they are not always considered when new Ethic Systems are proposed.

Keywords: Philosophy, Ethics, Complexity Theory, Paradigm of Simplicity.

* Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: fcmonsalve@gmail.com

1.1 El caos y la complejidad

Definimos caos en el contexto de la complejidad como algo no lineal y multidimensional. Es decir, aquello que pertenece al caos no sigue un orden, ni una secuencia específica en la que se puede predecir lo que cabe esperar del próximo tramo y tiene muchas dimensiones, en el sentido de formas de las que puede ser entendido. En lo caótico no hay necesidad. En algo caótico o perteneciente de alguna manera al caos no hay una forma única y necesaria de ser. Por lo tanto, existen otras maneras que se pueden dar de forma aleatoria regidas por el azar. Así como lo caótico, lo aleatorio conlleva desorden y azar. Además, lo aleatorio se caracteriza por ser impredecible¹ así como lo caótico por ser ininteligible en cuanto aún no se ha vislumbrado un patrón que permita su entendimiento. La aleatoriedad es aquello que rige las posibilidades en las que puede aparecer un objeto caótico en un determinado momento, de acuerdo a las posibilidades de existencia que tiene según las distintas combinaciones posibles de sus distintas partes. Por ejemplo, la personalidad que tiene una persona en un momento particular de su experiencia es en sí misma producida por el azar, puesto que los acontecimientos de su existencia que finalmente la definen no son necesarios y en su vida podrían haber ocurrido ciertos acontecimientos de una manera distinta, y como la experiencia influye en la personalidad, sería efectivamente distinta. Las posibilidades de ser de un objeto caótico podrían ser infinitas², a pesar de existir formas en las que una entidad no puede presentarse. Proponemos esto en el sentido de que las formas en las que se podrían combinar los elementos de algo son, en ciertos casos, ilimitadas. Un ejemplo de esto es que hay tantas formas de ser de individuos como individuos existen, ya que cada combinación de material genético y sucesos de la experiencia vital son distintos en cada individuo. Sin embargo, como dijimos que hay cosas que un objeto no puede ser, diremos que está más allá de la posibilidad de existencia de un ser humano, por ejemplo, ser piedra. Hay por tanto imposibles.

¹ En sentido pleno, consideramos que se puede hacer una predicción de lo que es posible que ocurra por los cálculos de probabilidad, pero no podemos asegurar un resultado entre tantas variables posibles.

² No diremos que lo son en todos los casos.

Lo desordenado es caótico y lo ordenado es armonioso, en tanto logramos observar cómo influye cada parte en el todo y su función se complementa con las funciones de lo demás. Lo armonioso recibe una admiración general por parte del ser humano, puesto que aspira al orden con el fin de comprender racionalmente. No se puede entender el mundo, en el sentido de la abstracción conceptual, sin un código ordenador que nos permita vislumbrar patrones a seguir. En un código hay un ordenamiento conceptual que hace inteligible lo que se piensa dando significado a una serie de signos. De esta manera, otros seres que manejan el mismo código podrán ser capaces de comprender aquello que se pretende transmitir. El lenguaje es un código que se emplea siguiendo una determinada estructura lógica conocida por todos aquellos quienes lo manejan.

De la misma manera, el caos es algo que el ser humano prefiere evitar, dado que lo caótico se escapa a su control. No podemos encontrar en primera instancia una secuencia que determine la constitución del elemento caótico. Por ello, se busca imponer un orden en el objeto que permita la comprensión, como una manera de neutralizar lo caótico y comenzar así a encontrar significado en aquello que hasta el momento resultó ajeno por ser incomprensible. Para lograr esto, se requiere crear normas o leyes a seguir en este elemento que bien podría ser una persona o algo tan complejo como un grupo humano que convive, o subdividir lo caótico en diversas categorías buscando algo común en todo ello que permita su ordenamiento. A pesar de que en el primer encuentro se veía como algo incomprensible, lo caótico en tanto objeto de la realidad tiene la posibilidad de ser ordenado según un determinado criterio que se encuentra en la observación del objeto o en la participación en el mismo. Esto se conoce como paradigma de la simplicidad, imponer relaciones causa-efecto o subdividir en categorías una entidad caótica con el fin de ordenarla de manera reduccionista, ya que se dejan de lado ciertos aspectos que no entran en este orden impuesto, y unidimensional. Lo unidimensional se refiere a la visión de un objeto o realidad desde una única perspectiva.

Según la definición a seguir, el caos no es una entidad en sí mismo, sino que se refiere necesariamente a un objeto. No nos referimos a un caos metafísico que existe externamente a los demás objetos del

mundo, y de alguna manera rige el ser de las cosas sin estar en ellas, como una suerte de dios. El caos es característica ontológica de otras entidades. Por ello, no hablamos de comprender y ordenar el caos, sino de comprender y ordenar aquella entidad u objeto que posee la cualidad de ser caótico o *lo caótico* como sinónimo. A su vez, lo caótico es *complejo* en cuanto al sentido epistemológico. Los objetos caóticos son multidimensionales y no son fácilmente inteligibles para el ser humano antes de realizar e imponer un ordenamiento al objeto en cuestión. Lo caótico no se entiende, ni cabe la posibilidad de entenderlo por sí mismo en primera instancia. De lo que está ordenado se puede tener una noción antes de la comprensión plena, ya que se sigue un determinado patrón que puede ser descifrado al prestar un poco de atención.

En palabras de Morin (1998: 22): “Es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede reducirse a una idea simple [...], lo complejo no puede resumirse en el término no complejidad, retrotraerse a una ley de complejidad, reducirse a la idea de complejidad.” Es decir, es complejo aquello que puede estar ordenado pero es difícil de comprender claramente, debido a que tiene muchas dimensiones. Esto implica que se puede ver desde diversas perspectivas que se confunden entre sí porque los parámetros que se usan para observar pueden incluir en ciertos casos las mismas partes, y es una ardua tarea distinguir entre ellas. Aquí encontramos un nuevo punto de cruce con lo caótico. Lo caótico puede ser ordenado³, pero este siempre será un orden impuesto en el objeto que ayude al ser humano a vislumbrar significado. Al imponer un orden, no siempre se conservan todas las dimensiones que la entidad podría tener, cayendo en el paradigma de la simplicidad. Lo caótico es complejo, en tanto en primera instancia nos resulta incomprensible porque las dimensiones que tiene el objeto se entrecruzan, y resulta difícil discernir lo que es sin un ordenamiento previo, pero no todos los objetos complejos son caóticos, ya que lo caótico implica desorden y lo complejo puede estar ordenado, su característica es la dificultad de lectura, o sea, la dificul-

³ Dejando así de ser caótico.

tad de establecer un sentido y significado único en el objeto⁴.

1.2 Teoría del caos, teoría de la complejidad

Tras definir el concepto de caos, se puede hacer un acercamiento a la teoría del caos, que está fuertemente vinculada con la teoría de la complejidad, como veremos a continuación. El paradigma de la simplicidad se considera reduccionista y se pretende evitar por los partidarios de la teoría de la complejidad. Este paradigma, que ha sido bastante utilizado a lo largo de este artículo, se basa en establecer relaciones causa-efecto y subdividir en categorías reconocibles en la mayoría de los casos en los que se presenta una entidad caótica, o cualquier otra. Eso lleva a que el suceso o cosa en particular se estudie únicamente desde una perspectiva. De esta manera, se pretende hacer comprensible para el ser humano lo que no le sería posible entender si no tuviera una estructura, con el costo de dejar de lado muchas partes que no entran en definiciones simplistas.

Como indica Deleuze (2009: 202) “Sólo pedimos un poco de orden para protegernos del caos. No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen, que desaparecen apenas esbozadas, roídas ya por el olvido o precipitadas en otras ideas que tampoco dominamos.”. Sin embargo, debemos pensar cuál es el orden que necesitamos, puesto que un orden que cae en el reduccionismo podría quizás ser peor que los elementos caóticos. En la teoría de la complejidad se integran ordenamientos simplificadores que no reducen el objeto a una única dimensión, respeta la multidimensionalidad intentando capturarla de la mejor manera posible. Cuando los ordenamientos simplificadores no pretenden reducir a una perspectiva aquello que es multidimensional y puede ser observado desde diversos puntos de vista, iría un paso más en el entendimiento del mundo por parte de la humanidad. Un contraejemplo, para clarificar lo que se pretende decir, sería el reducir al hombre a su biología, dejando de lado otras consideraciones que se pueden tomar respecto a sus características.

⁴ Que además cae en el paradigma de la simplicidad.

Se considera como un punto de partida el método de Descartes el entendimiento de lo ordenado como racional, puesto que se refiere a dividir lo que no se entiende en partes más pequeñas hasta lograr una comprensión (2006: 27). Posiblemente haya algún autor anterior que quisiera ordenar el modo de conocer, sin embargo, destacamos el carácter sistemático de dicho autor. Por otra parte, lo desordenado pasa a ser algo que requiere necesariamente de una simplificación y un ordenamiento. La teoría de la complejidad se dirige hacia la aceptación de la multidimensionalidad de las entidades, su pretensión es lograr operar mediante el pensamiento complejo, que como describe Morin: “No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real. Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar con lo real.” (Morin, 1998: 22), vale decir, en el pensamiento complejo no se realiza el reduccionismo criticado del paradigma de la simplicidad, sino que se intenta comprender cada cosa de la realidad desde todas las perspectivas que puedan ser abordadas desde la racionalidad humana, entendiendo que lo real no se refleja en breves definiciones que olvidan muchas cosas.

Se piensa lo complejo por Morin (1998) como algo constituido de manera heterogénea. Lo complejo se encuentra en el desorden, en tanto las entidades caóticas son unidades de multiplicidades. Entendemos esta formulación como que algo uno, el objeto caótico, está conformado por varias dimensiones, siendo estas dimensiones las diversas formas desde las que se puede abordar su estudio. Diferentes partes con diversas características que se pueden ordenar de acuerdo a muchas categorizaciones dentro de un mismo todo. Por ello, si bien requerimos de órdenes que permitan la inteligibilidad, cabe insistir que al reducir y al simplificar se pierde contenido. Queda así esto como un punto ciego al resto de los modos de estudio de un cierto objeto, realidad o concepto.

La teoría del caos es conocida principalmente por el efecto mariposa, que sirve como ejemplificación. En el efecto mariposa se expresa que si en algún momento una mariposa aleteara cuando en nuestra historia, en este mundo posible no lo hizo o no lo hubiera hecho cuando sí lo hizo, habría una serie de diferencias a partir de lo que cambió en ese minúsculo evento que conllevarían otro mundo posible. En otras

palabras, la teoría del caos considera que una pequeña modificación en las condiciones iniciales puede finalizar en resultados completamente diversos. Por esto la teoría del caos es caótica en sí misma, además de compleja. Hay un devenir casi azaroso e indeterminado, donde es difícil hacer un seguimiento tal que muestre cómo un cambio tan pequeño en las condiciones iniciales de un proceso puede desembocar en resultados tan alternativos. Explicaremos ahora el casi refiriéndonos a la complejidad de la teoría. Consideramos este proceso complejo ya que si bien seguir todo el proceso es difícil, resulta posible siempre que se haga un estudio minucioso de cómo va afectando este pequeño cambio inicial, cómo se va derivando de una en otra cosa sin dejar factor ni movimiento alguno de lado. Es imprescindible que el estudio no sea banal y considere unas pocas causas y efectos, sino que debe trabajarse de manera compleja. Así, podríamos decir que la teoría del caos puede ser abordada desde la teoría de la complejidad para hacer una visión epistemológica que permita comprender lo que ocurre en la primera.

1.3 La ética

Consideraremos la ética como aquella disciplina que se preocupa por entregar una respuesta coherente a la pregunta “¿cómo podemos vivir juntos?”. La forma de realizar dicha tarea es la creación de valores, normas y leyes que ayudan a dilucidar el tipo de conducta requerida para una vida común efectiva para los seres humanos en conjunto, además de la preocupación por el bien común. Tradicionalmente, la ética ha establecido las categorías de Bien, para referirse a las conductas idóneas, y Mal, para aquellas que deben ser evitadas. Compartiendo las palabras de Nietzsche (1996) respecto a la verdad, estas ideas o categorías de Bien y Mal son puestas de acuerdo, y no algo trascendental que es necesariamente de una manera determinada. Las comunidades se construyen en torno a las concepciones de Bien y Mal que aceptaron como verdaderas en un principio. Podemos conjeturar que estas son las condiciones iniciales sobre las que aparece todo el aparato Ético y moral. La puesta de acuerdo puede ser principalmente de dos maneras, se da entre un grupo de individuos que viven en una comunidad de una forma que podría decirse democrática en el sen-

tido de que son verdaderos acuerdos y no mera sumisión que acepta la imposición de otro, o bien pueden ser imposiciones de un grupo en particular, ya sean los “más fuertes”, los líderes, o los “débiles” que establezcan un poder hegemónico por sobre los más fuertes por naturaleza (Nietzsche, 2005). Esta categorización de fuertes y débiles puede considerarse bastante subjetiva, y autores como Hobbes (2014) consideran que la fuerza individual no es relevante a la hora de tener el poder, pero esta es una discusión que se escapa a nuestro artículo.

La ética, según Kant, viene de la racionalidad y sólo puede existir en seres racionales que utilizan un lenguaje. A través del lenguaje simbólico se pueden hacer reflexiones acerca temas tan abstractos como es la moralidad que escapan a otras formas de comunicación no verbales ni simbólicas. Desde esa perspectiva, aceptamos que la racionalidad y el lenguaje son necesarios para la existencia de la ética. Podemos pensar que la ética se encuentra en la puesta de acuerdo o aceptación por imposición unos valores por parte de un grupo como sus normas para la convivencia, como reflexión sobre la moralidad pertinente para una comunidad sin ser por sí misma el conjunto de normas en particular. Además de la creación misma de estos valores, dado que el lenguaje complejo permite la transmisión de ideas abstractas de una persona a otra, tiene una función social además de la función individual de permitir la propia reflexión, en tanto hay un manejo del mismo código por parte de diversos individuos. Para la ética, se requiere ir un paso más allá de la reflexión individual y actuar autónomamente. Además de aquello, se debiese incluir la discusión sobre las conclusiones de la reflexión de cada uno con el fin de conocer otras perspectivas. La ética permite la organización colectiva en pos de una vida en común favorable para los individuos de una comunidad, a través de un cierto código que facilite dicha existencia.

La ética kantiana no se centra tanto en el contenido moral y valórico propiamente tal, es decir, no impone ciertos valores como buenos y otros como malos, sino que se centra en la forma. La ética kantiana pretende encontrar la forma de aceptar o no los valores que ya existen o las máximas de acción individuales, comprobando si éstos pueden pasar a ser un deber que necesariamente se cumpla por todas las personas que participan de una comunidad. Un valor, o máxima puede

pasar a ser un deber siempre y cuando respete las formulaciones del imperativo categórico. De las formas del imperativo categórico cabe destacar la tercera⁵: “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, nunca como un medio” (Kant, 2013:50). Una máxima de acción, que consideraremos equivalente a valor en tanto es una norma o algo que se desea alcanzar a nivel personal, puede pasar a ser un deber sólo si en ella se respeta al otro como un otro que al igual que uno mismo, es un fin. En este caso, se reconoce en el otro a un ser que no debe ser utilizado para conseguir un resultado egoísta, sino que no se debe pasar por encima de él. Debe existir una cooperación que permita convivir de tal forma que todos los seres humanos sean importantes por el hecho de ser seres humanos, y puedan desempeñarse en su vida, que es común con su grupo, sin que esto implique que deba haber necesariamente mayores afinidades entre los individuos.

1.4 A modo de conclusión: la ética y el caos

La relación del caos, la teoría del caos, teoría de la complejidad y la ética es que esta última es el ordenamiento complejo de una entidad o realidad concreta: la sociedad caótica o las comunidades humanas en general. La sociedad es desordenada antes⁶ de existir una ética que marque o delimite cómo debiese funcionar la vida común. La ética debe ser un tipo de pensamiento complejo que albergue la multidimensionalidad de la existencia humana, tanto en lo individual como en lo social, con el fin de encontrar una manera en la cual los seres humanos puedan vivir en conjunto. De un modo en el que el respeto mutuo sea una realidad, comprendiendo que cada una de las personas que viven alrededor de uno es un fin en sí tal como lo es la propia persona, y no deben ser utilizados como objetos: son seres únicos e independientes. Se trata de buscar la unidad en la diversidad, en la multiplicidad, en el sentido de que cada ser humano es singular e irrepetible. Necesitamos aceptar la diferencia que tenemos con el otro, ya

⁵ De las presentadas en *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

⁶ La ética es un primer intento de ordenamiento que funciona hasta ciertos límites.

que rechazarla resultaría absurdo en el entendido de que todos somos diferentes en muchas dimensiones.

Lo caótico del ser humano puede ser explicado por la teoría del caos. Pudiendo haber dos personas con la misma información genética como condición inicial, como es el caso de los gemelos idénticos⁷, siempre habrá pequeñas y ligeras diferencias en su experiencia, pues no ven con los mismos ojos ni están siempre en los mismos lugares prestando atención a las mismas cosas. A lo largo de su desarrollo, esto desembocará en una personalidad y forma de reconocerse y ser en el mundo completamente diferentes. Por ende, tendrán una forma distinta de relacionarse con los otros. Tienen una comprensión única sobre cómo funciona el mundo en el que están inmersos de acuerdo a cómo han vivido, y también sobre cómo pueden ser las relaciones con los demás. Esta singularidad humana, esta manera de ser únicos es producto de las diminutas variaciones que tenemos en nuestras “condiciones iniciales”, cada experiencia distinta es un aleteo de mariposa. Respecto a lo caótico en sí de cada uno, y no en comparación con los otros, cabe destacar las diferentes partes y contradicciones que se dan en uno mismo y que no siempre podemos controlar. El ser humano está conformado por una serie de distintas dimensiones que afectan a la manera en que actuamos y sentimos, no podemos ordenarnos fácilmente a nosotros mismos, por tanto, somos esencialmente caóticos, y no sabemos definirnos.

Al estar los grupos de individuos, las comunidades y las sociedades compuestos por seres humanos tan distintos unos de otros, se genera una complejidad que debe ser trabajada para lograr una convivencia favorable. Lo caótico de la vida común se refiere a esto; a la diversidad que no se puede controlar. Los grupos humanos que carecen acuerdo ético tienden a ser caóticos, y cada individuo es caótico, o al menos complejo, por sí mismo. En cuanto a lo caótico de la sociedad, cada persona tiene una visión única del mundo, lo cual es completamente válido, pero un conjunto de individuos con visiones distintas al punto de ser opuestas sin acuerdo respecto a lo permitido, no puede ser otra

⁷ Entendemos que en los genes está la potencialidad de una persona, es decir, lo que puede llegar a ser sin determinar necesariamente el final.

cosa que caótico. De no haber ordenamiento de las condiciones de vida, cabría la posibilidad de cometer abusos sin que sea mal visto por la comunidad, porque no existe realmente una comunidad, sino que habría ciertos individuos, quizás no todos, que tenderían hacia satisfacer sus fines egoístas pasando por encima de los demás. La comunidad supone la existencia de acuerdos. De lo contrario, la persona abusada podría responder de manera violenta al no haber ningún elemento que norme lo que está permitido y así llegar a la mutua destrucción tras una serie de mutuas transgresiones.

En lugar de imponer sistemas morales reduccionistas que dictan un actuar sin tener en cuenta todas la multidimensionalidad del ser humano, se propone tomar en cuenta para la redefinición de los valores una reflexión en torno a las condiciones iniciales de la ética. En este artículo entenderemos que van desde los acuerdos primeros respecto a qué se considerará como el bien y sobre cuál será entonces el mal en los primeros grupos humanos o tribus de una manera similar a la que expone Nietzsche (1996) respecto a los acuerdos en los primeros grupos referidos a qué se considera como verdad. Además, deberá tenerse en cuenta para este nuevo sistema ético, la forma de ser y actuar en general que puede apreciarse en los individuos que conforman las comunidades en las complejas sociedades modernas, como también las características particulares de los diversos grupos e individuos para que haya una verdadera representación de la multidimensionalidad y complejidad.

Lo caótico de la sociedad es negativo para la vida común en general, como se expresa en “todas las sociedades dejan un lugar al desorden, al temerlo; a falta de la capacidad para eliminarlo [...], es necesario de alguna manera transigir. Puesto que es irreductible, y aún más, necesario, la única salida posible es transformarlo en un instrumento de trabajo con efectos positivos, utilizarlo para su propia y parcial neutralización, o convertirlo en factor del orden” (Balandier, 2003: 113). Podemos entender esta necesidad del desorden como referido a la existencia de caos en todo grupo que participa de una vida común, por lo anteriormente explicado. Por ello, se requiere de un orden ético que evite las posibles faltas a la integridad de una persona, y sirva como forma de neutralizar lo caótico para no llegar a la mutua destrucción

en caso de no haber comprensión entre seres humanos. El ser humano es afectado por las condiciones sociales y genéticas que lo componen y que han pasado por este. Cada individuo comprende la realidad de una manera determinada, que no es la misma que tiene el otro, como se explicó anteriormente. Por tanto, el orden o modelo ético que se defiende para vivir en comunidad, de tal forma que se acepte y se respete la diversidad, debe considerar la esencia caótica de la humanidad y la sociedad. Consideramos que se requiere de un estudio exhaustivo de todas las dimensiones que afectan al comportamiento humano tanto como individuo como en relación a los demás para poder ordenar de la manera más precisa posible. Lo desordenado puede ser ordenado, pero se debe evitar caer en el paradigma de la simplicidad.

La ética debe ser un ordenamiento valórico y una sistematización flexible del deber que considere la complejidad del hecho y no reduzca. El orden “permite al hombre el máximo aprovechamiento de espacio y tiempo, economizando simultáneamente sus energías psíquicas” (Freud, 2013: 92). Gracias al orden ético cabe la posibilidad de encontrar la forma de vivir juntos, ya que sin él no hay un entendimiento claro de lo que debería significar vivir juntos en lugar de que cada uno decida egoístamente cómo se comportará. En el orden común, que es conocido por todos, se reflexiona en torno a qué está permitido y qué no, qué significa ser una persona, qué podemos aceptar en una persona, etcétera. Esto no significa que una delimitación sea definitiva e inamovible, pues se irá modificando de acuerdo a cómo cambie la mentalidad humana, pero será la pauta a seguir mientras sea la ética bajo la que la sociedad se rige para la correspondiente legalidad. La legalidad se entenderá como una fiscalización de la ética.

Según el análisis hecho en este trabajo, ciertos aspectos de la ética kantiana, y en particular las formulaciones del imperativo categórico, nos dan una idea de la ética a la que debemos llegar de acuerdo a la visión que proponemos, pues hay elementos de dicha formulación que podemos utilizar cuando se reflexione en torno a cuál es la manera ideal de vivir juntos en el respeto de la diversidad humana. La ética no establece unos valores determinados como buenos o malos, sino que da la posibilidad de que cada individuo se ordene a sí mismo en tanto es un ser libre por tener racionalidad. Y da la posibilidad de tener un

código bajo el cual respetarse mutuamente. Para encontrar el orden individual, se ofrece un patrón⁸ que permita encontrar unas leyes que logren que en la vida común cada individuo tenga las mismas posibilidades de existir en unas condiciones favorables. Sin embargo, sería una falta de rigurosidad no pensar la felicidad en la ética. En la ética kantiana podemos encontrar una forma de vida práctica y útil, pero queda de lado la aspiración a la felicidad por parte del ser humano, además del desarrollo personal más allá del deber puro. La felicidad es un componente fundamental de la vida.

Para concluir este trabajo, se dirá que en la ética es imprescindible considerar lo caótico y lo complejo. Se requiere tener un pensamiento complejo, es decir, un pensamiento que ordene pero no reduzca como el paradigma de la simplicidad aquello que es caótico en el ser humano y la sociedad, cuya complejidad reside en la diversidad humana. Así mismo, la ética debe ser un tipo de pensamiento complejo. El orden es necesario para una vida conjunta positiva, y no terminar en la destrucción mutua por falta de coordinación. El nuevo problema de la ética es encontrar cuál será dicho orden que considere la multiplicidad de dimensiones del ser humano para hacer posible la vida en conjunto, y además de cómo construirlo, cómo velar por su cumplimiento. Aceptamos las ideas de Habermas (2007) que refieren a la co-construcción de la ética a través del diálogo que proponemos como permanente. Las normas de convivencia de la comunidad deben ser creadas por la propia comunidad para que tenga en cuenta la realidad en la que existe en el momento en que se dé, por tanto las reuniones y discusiones sobre el tema deben ser periódicas. La ética no será estática, sino que irá evolucionando de acuerdo a los cambios que haya en las condiciones iniciales de ésta, es decir, la comunidad. Los propios cambios en la forma de ser de los individuos de las comunidades, los eventos históricos relevantes que puedan ocurrir, etc. irán derivando en modificaciones de la manera de comprender el mundo y la forma de vivir en este. El diálogo que determine la ética deberá considerar lo caótico y complejo de la existencia, para así velar por una mayor comprensión de las condiciones que llevarán al bien común de la comunidad.

⁸ En el sentido de que la ética no son los valores sino la forma en la que se llega a determinados valores.

Dentro de la ética propuesta cabe discutir también las opciones del cómo velar por el cumplimiento de la misma. La primera manera en que podría llevarse a cabo será hacer énfasis en la educación de los individuos desde la infancia, pues la escuela es una institución que acompaña a los niños en su desarrollo. Al desarrollarse el ser humano en torno a un entendimiento tal de la ética, funcionará dentro de ella de manera más sencilla por ser esta parte de su aprendizaje que de imponerla externamente a adultos que se criaron en una moralidad determinada distinta. No es imposible lograr el entendimiento y respeto al otro tras haber crecido rechazando y teniendo prejuicios, pero requiere de mucho trabajo y voluntad del sujeto. Volviendo al principio de esta primera manera, la forma de hacer esto sería realizar una educación que busque que cada individuo se comprenda a sí mismo como ser humano independiente y autónomo que puede decidir por sí mismo, y al otro en tanto que es otro que merece el mismo respeto y tiene las mismas características, y con el cual la convivencia es necesaria. Por tanto se ha de buscar la mejor forma de convivencia y ésta será la que se ha expresado a lo largo de este artículo. Pero se debe ir aún más allá que eso, no se debe respetar al otro sólo porque la convivencia con él sea necesaria para la supervivencia, sino que se debe aspirar a la comprensión del otro como la de uno mismo dándole un especial valor a convivir en la aceptación mutua. Esta educación, más que imponer los valores a los estudiantes, buscará desarrollar la consciencia autónoma, es decir, aceptar racionalmente tal ética, por considerar que es la mejor por su argumentación. Además se acepta por ser aquella que comprende lo caótico de la existencia humana, es decir, su diversidad.

La segunda opción a presentar para establecer nuestro sistema, o cualquier otro sistema ético, es construir un aparato de derecho que exprese esta ética en forma de leyes como una manera de fiscalizar el cumplimiento de la misma. Las faltas se penalizan, pero no se hará de manera burocrática, sino que se estudiará la complejidad de cada caso. Esta opción resulta más útil para que la ética se acepte por parte de personas que se criaron en otra forma de moralidad y tienen dificultades para comprender este pensamiento complejo. Más que en la aceptación autónoma, se trabaja para *imponer* el sistema a través de la legislación, la cual podría resultar en abusos por parte de los legisladores al crear leyes excesivas. Sin embargo, un derecho tan complejo

no debiese caer en tales problemáticas. Un sistema de derecho ideal, sería complementario a la educación planteada anteriormente, pues las opciones presentadas no son mutuamente excluyentes, sino que tienen fines distintos. Es más, el derecho tendrá la función⁹ de velar por aquellas personas que no lograron los fines de la educación descrita y evitar que cometan faltas contra la diversidad de la existencia. Sin embargo, esperamos que tal derecho esté completamente fundamentado en la ética, y evite las malas prácticas. Habría que cambiar todo el aparato jurídico actual, pues se trataría de leyes flexibles ya que en una ley fija siempre habría elementos que se escaparían y no se considerarían, cuando consideramos que muchas cosas tienen incidencia en un hecho. Quedaría el problema nuevamente de evitar abusos por los vacíos legales que generaría este derecho flexible, además de que se requiere pensar cuáles serán los castigos ante las faltas.

El propósito de este artículo es plantear un problema más que entregar una respuesta concreta. Aquí se expresa una idea sobre una forma de pensar la ética y construir un sistema ético diferente. Se entrega una suerte de marco a seguir que tiene en cuenta ciertos elementos considerados fundamentales. Reiteramos nuevamente, será esencial para la existencia común considerar las diferencias entre individuos y no reducirlas. No podemos ignorar nuestras diferencias esperando que desaparezcan. Debemos entendernos y aceptarnos. Así, cabe posibilidad de pensar una vida comunitaria que realmente busque el bien común, a través de la comprensión de la complejidad de la existencia humana. Localizar todas las dimensiones que afectan a la generación y aplicación de los sistemas éticos será un arduo trabajo, sin embargo, es tan arduo como necesario.

⁹ Entre otras, no pretendemos caer en el paradigma de la simplicidad dentro del propio artículo.

Referencias bibliográficas

- BALANDIER, Georges (2003). *El desorden*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- DELEUZE, Guilles (2009). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama.
- DESCARTES, René (2006). *Discurso del método*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- FREIRE, Paulo (1997). *Política y educación*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (2013). *El malestar en la cultura*. Madrid: Editorial Alianza.
- HABERMAS, Jürgen (2007). «Ética discursiva». En *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX (Antología por Carlos Gómez)*. Madrid: Editorial Alianza. Págs.174-184.
- HOBBS, Thomas (2014). *Leviatán*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- KANT, Immanuel (2013). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- MORIN, Edgar (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa, Barcelona.
- NIETZSCHE, Friedrich (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Editorial Tecnos.
- NIETZSCHE, Friedrich (2005). *Genealogía de la moral*. Madrid: Editorial Alianza.